JUVENTUDES COMANDANTES

PALABRAS A LOS JÓVENES: DOS SEMBLANZAS HEROICAS

CÉSAR RENGIFO

República Bolivariana de Venezuela
Fundación Editorial el perro y la rana
Ministerio del Poder Popular para la Cultura

Las palabras del Comandante Chávez "Hoy tenemos Patria", nos dicen y nos seguirán diciendo que hemos vencido la imposición del destierro y la alienación. Patria o Matria para nosotros significa refundación, reconocimiento y pertenencia. Hace 15 años las generaciones más jóvenes estaban hambrientas, perseguidas o idiotizadas. Hoy las juventudes venezolanas se pronuncian y se mueven en diversidades activas, manifiestas, con rostro propio. Hoy deseamos y podemos vivir luchando por mejorar y profundizar nuestro anclaje a esta tierra venezolana. Hoy la política no es tabú o territorio tecnócrata. Hoy la participación es ley y movimiento continuo.

Para defender lo avanzado en estos años de Revolución Bolivariana es impostergable que sigamos fortaleciendo nuestra consciencia y nuestro espíritu en rebeldía. La lectura nos ayuda a comprender-nos desde múltiples espacios, tiempos y corazones, nos da un necesario empujón para pensar-nos con cabeza propia en diálogo con voces distintas.

Leamos pues y escribamos nuestra historia. Leamos y activemos la reflexión colectiva que emancipa, seamos capaces de empuñar las ideas y transformar-nos con palabras y obras.

Decía Martí que no hay igualdad social posible sin igualdad cultural, esta es una verdad luminosa que nos habla de la necesidad de alcanzar una cultura del *nosotros histórico*, que nos una en la inteligencia, el pecho y los sentidos hacia la Patria Nueva, hacia la afirmación de la vida en común, para todos y todas.

Leamos y escribamos, que de ello se nutrirán muchos más de los nuestros y seguiremos creciendo, pues con todos y todas sumando, no será en vano la larga lucha de los pueblos hacia su emancipación definitiva.

¡Vivan los poderes creadores del Pueblo!

¡Chávez Vive!

República Bolivariana de Venezuela
Fundación Editorial
elperroylarana

© Fundación Editorial El perro y la rana, 2015
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio
Caracas - Venezuela, 1010.
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

Correos electrónicos
comunicaciones@fepr.gob.ve
editorialelperroylarana@fepr.gob.ve

Páginas web
www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve/mppc/

Impresión: 2015
Hecho el Depósito de Ley
Depósito legal lf4022015800474
ISBN 978-980-14-3018-6

IMPRESO EN LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

Gobierno Bolivariano de Venezuela | Ministerio del Poder Popular para la Cultura

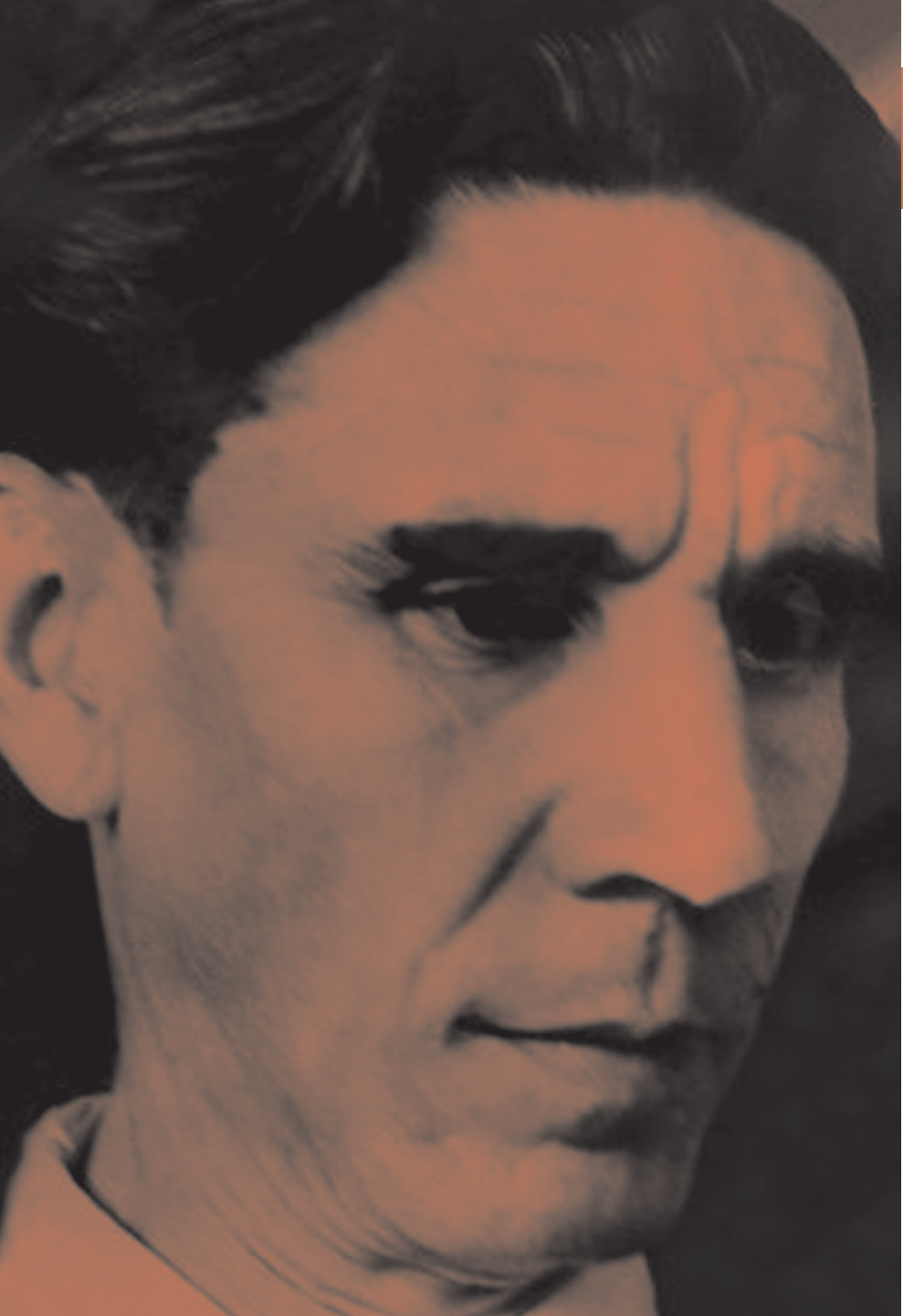
PuebloVictorioso

PALABRAS A LOS JÓVENES: DOS SEMBLANZAS HEROICAS

CÉSAR RENGIFO

PALABRAS A LOS JÓVENES: DOS SEMBLANZAS HEROICAS

CÉSAR RENGIFO



César Rengifo

Caracas (1915-1980). Su obra es extensa e inquieta. Incursionó y dominó diferentes ramas del arte y la escritura. Quizás su mayor contribución sea en la dramaturgia. Lo cierto es que hay un denominador común en su expresión y es el realismo social, un realismo que evidentemente se nutre de la historia como eje fundamental para la construcción del país. Para Juan Calzadilla en la obra del maestro César Rengifo, "el tema principal de su pintura es el campo venezolano, humanizado por la figura de los tipos campesinos criollos, el paisaje en ruinas, donde se levantan cielos oscuros o presagiosos a los que la tierra comunica su propio color" (y dolor). Su obra nos habla de los éxodos de los campesinos a la ciudad, la pobreza, los grandes rasgos de humanidad como es la maternidad. Sus murales son una referencia en el arte venezolano moderno.

Por una eterna juventud

Las dos conferencias que se presentan en este folleto fueron escritas por César Rengifo en la década de los cuarenta. En ellas se evidencia una profunda preocupación de Rengifo por la valoración de la historia, su interpretación y su compromiso con el ahora. La primera conferencia es un retrato sobre José Félix Ribas y cómo logró con un grupo de jóvenes seminaristas consolidar la Segunda República en la Batalla de La Victoria (1814), y al año siguiente su caída en desgracia por el Ejército realista. La segunda conferencia pertenece a la historia moderna del Brasil. El eterno capitán Luis Carlos Prestes es la figura que encarna el amor de un pueblo, bajo el título "El Caballero de la Esperanza". En un extremo tenemos los sacrificios de nuestros primeros héroes en la búsqueda de nuestra conformación como nación. En el otro extremo el valor de nuestros hermanos brasileños al buscar un sentido de equidad social en un momento de confabulación imperialista. En los dos casos se comunican para subrayar la contemporaneidad de nuestro presente. Rengifo exalta estas dos figuras como ejemplos de constancia, valor y formación ideológica. Le habla directamente a los jóvenes, jóvenes quienes consolidarán el ideal del bien común, social y cultural. El propio Rengifo hace de su obra un diálogo insoslayable con la historia.

La Fundación Editorial El perro y la rana rescata estas dos ponencias de los archivos de Rengifo depositados en la Biblioteca Nacional específicamente de la sección de manuscritos y libros raros (caja # 4). A sus trabajadores y trabajadoras les damos las gracias y a los lectores y lectoras el mayor provecho de un artista integral que trabajó por un arte comprometido convencido de que toda revolución social tiene su origen desde lo cultural.

Los editores

José Félix Ribas y la juventud venezolana

Hace algunos años con motivo de celebrarse en la población de Valle de la Pascua una de sus periódicas ferias, tuvo lugar en la sede de una institución local la exhibición de un conjunto de objetos y documentos históricos conservados en la región. Entre los primeros mostrábase un recipiente de piedra labrada destinado a contener agua y que había servido para guardar la que había consumido Bolívar cuando su permanencia y riesgos en el Rincón de los Toros. Igualmente, en un sitio especial se encontraba un banco rústico, largo, con respaldo, similar a los usados en nuestras iglesias de pueblo. En dicho banco había pasado José Félix Ribas, prisionero de los realistas, su última noche, en las primeras horas del día siguiente sería asesinado por una chusma de esbirros comandados por Lorenzo Figueroa, alias Barrajola, quien hacía de teniente de justicia de Tucupido y vinculado estrechamente a los terratenientes de la región, todos acentuadamente antindependentistas. Por referencias orales de testigos del dramático suceso se conoce que el asesinato del héroe se produjo entre sarcasmos y burlas, siendo montada por sus verdugos una parodia de tribunal donde uno fungía de cura, otros de payasos o bufones y uno de juez. El hecho ocurrió la mañana del 31 de enero de 1815. **La presencia de aquel banco motivaba en los transeúntes sensibles a los grandes hechos de nuestro pasado histórico, multitud de graves y dolorosas cavilaciones**. Noche fresca y clara sobre las sabanas boscosas de Tucupido: cantos de gallos rompiendo la quietud de los corrales y hatos lejanos; las cuerdas apretando implacables las manos y los pies; el cansancio y el sueño que quieren doblegar la voluntad de estar lúcido frente a la muerte que habrá de venir; los recuerdos llegando por todas las vertientes de los hechos que, sumando historia, han buscado y buscan construir la patria.

Es el 19 de abril, y las reuniones previas en su casa preparando la conspiración que ha de ir contra el mayor imperio del orbe. Emparan, turbado y vacilante; el dedo del padre Madariaga, moviéndose como un péndulo, que habrá de cambiar la historia venezolana y de América toda; Salias, el capitán Ponte, el pueblo, las campanas, los cohetes, luego Miranda, la Sociedad Patriótica, el 5 de julio, los hijos de José María España y de Joaquina Sánchez llevan la bandera al sitio donde fueran inmolados José Leonardo Chirino y su padre. España tenía los ojos grises y la voz grave y marcial, Ribas lo había visto morir con gesto altivo y como mirando a la distancia a los hombres y mujeres jóvenes que vendrán a retomar su lucha, su decisión y su sacrificio. Luego la caída de la Primera República. No se podía hacer una revolución actuando desde escritorios y pensando como hermanas de la caridad. Él lo había repetido con Bolívar. Luego la Campaña Admirable. Ricaurte, Girardot, los jóvenes de Mérida. El padre Uzcátegui fundiendo las campanas de las iglesias para hacer cañones y las batallas de Niquitao y Los Horcones. Los hermanos Picón de doce, catorce y dieciséis años, dos muertos y uno mutilado, y el padre escribiéndole a Bolívar su lamento por no tener más hijos que ofrecer para liberar a la Patria que arde en sus cadenas.

Cerca el ruido de las armas de sus guardianes y las imprecaciones estentóreas y aguardentosas que lo amenazan y vejan. Allí se ve el clarín de Vigirima y los osados gritos de los estudiantes que avanzan lanzas contra lanzas con los ojos iluminados por el sol de una patria que están construyendo con sus propios huesos y su sangre. **Ahí está ahora la fila de los estudiantes, imberbes los más, que se han presentado para acompañarlo a La Victoria: aprendices de músicos unos, seminaristas otros, artesanos los más**. Vestían los más variados atavíos desde el sombrero de cogollo hasta la camisa que aún huele a incienso y sacristía. En las manos trémulas las armas signaban más poesía que combates. Pero triunfaron, y eran apenas unos niños, él mismo cuenta treinta y nueve años, ahora está en La Victoria, la ciudad hermosa de los más hermosos Valles de Aragua. Por doquier el enemigo asedia y metralla, hay descargas, gritos,

ayes, imprecaciones, carajasos; Rivas Dávila, de hablar montañés y corazón de acero y rosa, ha caído, pide que lleven a su esposa la bala que al segarle la vida lo ha entregado a la gloria de la patria, que debe nacer, que nace. Todos los jóvenes que lo rodean tienen la mirada encendida: Pedro, Luciano, Anselmo. Humo y fuego por todas partes, no es cuestión de morir sino de vencer, vencer. Allá viene Campo Elías, terrible, trae auxilios, una carga para unírnosle y venceremos, es sangre joven la que arde y se derrama y es sangre joven la que canta Gloria al Bravo Pueblo.

Sobre el banco se detiene rechazada por la llama de una vela de sebo una mariposa oscura, ahora lo llevan en una hamaca, debe vencer a Rosete, sanguinario como lo es Morales, como lo es Boves. ¿Moriría en verdad este en Urica? A lo lejos una corneta toca y allá en un rincón oscuro un grillo ha comenzado a cantar. Bolívar debe estar por las islas del Caribe o en Nueva Granada, él le dio una carta para que procure nuevos auxilios. La lucha será larga y su muerte nunca será muerte, así lo diga babeante de alcohol y de risa el turbio esbirro que lo custodia y amenaza. La mariposa se agita y va a quemarse contra la llama. A lo lejos un clarín inicia la diana. Pasos, tambores, voces de mando. El sol de enero despunta e inunda de rojo las sabanas montuosas, pasa un tropel de loros, muchas manos lo arrebatan del banco, su cabeza se yergue, sobre ella le colocan el gorro frigio, sus labios esbozan una sonrisa, sabe que aún allí, bajo blasfemias y escupitajos es el símbolo de un pueblo que hallará la libertad.

Un 15 de marzo de 1815, la Gaceta de Caracas, dirigida ya por los realistas, anunciaba a la población local: "Ayer a las doce del día formados en la Plaza Mayor los batallones del Rey y la Corona, dos escuadrones de caballería, se colocó en la horca la cabeza del llamado general José Félix Ribas, llegada la noche antes de Barcelona, y puesta en ella el mismo gorro encarnado con que se hizo distinguir en el tiempo de su triunvirato". La cabeza en una jaula de hierro fue expuesta a la entrada norte de Caracas. Allí fue vista y llorada por el pueblo y allí alumbró a centenares de jóvenes que

habrían de proseguir la lucha y llegar con esa luz de rebeldía y libertad a Carabobo, Bombona, Junín y Ayacucho. El pueblo de Caracas no se amedrentó, ya había visto en jaulas similares las cabezas de José Leonardo Chirino, dura como piedra, pero interiormente clamorosa como una campana; y la de José María España, grave y oteadora de claro porvenir. Refería la tradición caraqueña hasta hace algunos años, que muchos jóvenes y niños, sigilosamente y burlando a los guardas armados que vigilaban el despojo, se allegaban a la picota y juraban fidelidad a quien consideraban su héroe, al héroe de la juventud.

Entre los héroes de nuestros primeros años de guerra independentista, después de Bolívar, fue Ribas uno de los más carismáticos, su personalidad recia, definida, impetuosa y cierta en sus decisiones atraía y motivaba a todos aquellos con quienes tomaba contacto, sus ejecutorias desde que se inician las conspiraciones definitivas hacia un movimiento independentista hasta sus hechos en la Campaña Admirable lo convierten en líder y conductor de juventud, la que nunca vaciló en seguirlo a la muerte o el triunfo. ¿Qué advertía esa juventud en el héroe de treinta y tres o treinta y cuatro años que lucía en su cabeza el gorro frigio como emblema de lucha? Esa juventud de entonces –lúcida, pura– advertía que en aquel hombre se reunían el conjunto de valores que constituyen a un combatiente cabal: claridad en su doctrina, firmeza de principios, honestidad combativa, extraordinario valor físico, fortaleza moral y audacia en las acciones previamente concebidas. En su corta trayectoria de combatiente, José Félix Ribas demostró reunir y proyectar esas cualidades. Le tocó desenvolverse dentro de condiciones duras y nunca su mente ni su corazón vacilaron. Una tradición oral, que aún se habla en Tucupido y Valle de la Pascua, refiere que ya prisionero, como uno de sus compañeros, amarrado como él a la cola de una bestia y camino a la prisión, se lamentará de ver la muerte cerca, Ribas con voz imperativa le dijo: "Debes estar orgulloso, se muere por una patria y por un ideal que no tiene límite". La cuadrilla que los conducía rio sarcástica, pero el ideal de libertad que proclamaba Ribas cubría a sus hijos, a sus nietos y a los nietos de sus nietos.

La juventud que seguía a Ribas creía en todos aquellos valores que conforman la mejor esencia de los pueblos y de la humanidad, por eso se transformó toda ella en una generación de héroes y quedó como ejemplo para toda Latinoamérica. Su signo, su antorcha, los habrían de recoger docenas y docenas de años después Ezequiel Zamora, Emiliano Zapata, el Che. Decía Martí, el glorioso José Martí, quien también recogió las banderas de Bolívar y Ribas que "los pueblos viven de la levadura heroica". De esa levadura que esparcieron por doquier en nuestra América los libertadores consecuentes, debemos nutrirnos constantemente para defender lo que obtuvieron y avanzar con sus sueños. Ribas, Sucre, Bolívar y tantos y tantos héroes que supieron ver la realidad e intuir el porvenir de América dejaron a la posteridad el mandato de defender lo alcanzado y proseguir en la consecución de la dignidad y la justicia para el hombre americano. Pero en el seno mismo de la lucha surgieron los antihéroes, las fuerzas predominantes, terratenientes y oligarcas, y el capital expansivo del Norte que iniciaron y llevaron adelante la antirrevolución, y llevaron a Sucre a Berruecos, a Bolívar a Santa Marta, la Gran Colombia a su disolución y a dividir y fragmentar geográfica y políticamente a esa América Latina que soñaron unida Miranda, Bolívar y tantos caídos entre balas y fragores o bajo horcas y suplicios.

La acción de esas oligarquías antibolivarianas aliándose a nivel continental a las fuerzas económicas expansivas del Norte, de Inglaterra y a otros imperialismos, condujeron al país de héroes, a la tierra de la libertad, al territorio paridor de justicia, a transformarse en geografía y pueblo dependientes, y lo que suena como una irrisión ante la imagen de nuestros antepasados, como el baluarte de materias primas, de mercado y de riqueza consecuencia de una y de otra, que le permite mantener su poderío y sojuzgar a otros pueblos.

Y esa Nación en cuyo pasado aún alumbra el gorro frigio centelleante de rojo de José Félix Ribas, debido a esa dependencia que va de lo económico a lo cultural, de lo material a lo espiritual, ha sido paulatinamente e implacablemente desnacionalizada, deformada,

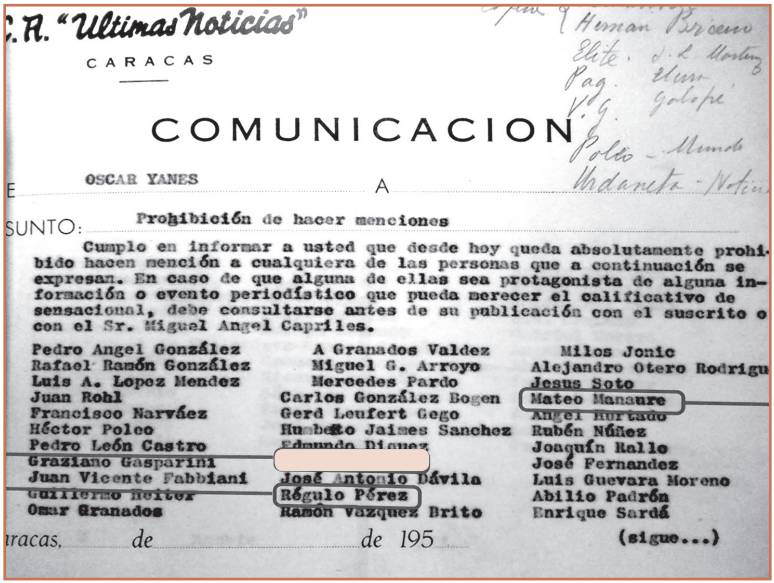
corrompida. Y sigilosamente cual monstruos en acecho por doquier se han levantado las ejecutorias y los mandos de los antihéroes. Y desde las tribunas y los instrumentos comunicantes se pregona y proclama todo aquello que tienda a negarnos y a negar al héroe. Para los traficantes de la patria la figura de los héroes es una conciencia acusadora. Por eso se le teme a su huella y se trata de cubrir el resplandor que lanzan. Por eso alguien se atreve a decir que ya pasaron los tiempos de glorificar héroes. Para que ellos se refocilen es menester enterrar la levadura ejemplar.

Tiempo es este en el cual nuestro país hállase en encrucijadas duras y complejas. De todas partes vuélcanse sobre él tentáculos que amenazan estrangularlo aún más. Y quienes así actúan saben que demográficamente nuestro país es país de juventud, que ella predomina poblacionalmente y que esa juventud ha de transformarse en la fuerza dinámica y dirigente de la Nación, por eso sus dispositivos fundamentales se dirigen a destruir esa juventud física y moralmente e invalidarla para toda acción capaz de romper esa dependencia. Drogas, alcohol, adonismo, frivolidad, juegos de envite y azar, y consumismo se vuelcan constantemente sobre nuestra juventud. Necesitan bloquearle su conciencia y sus energías, hacerla sumisa al coloniaje, indiferente a la patria, inútil para su defensa y hasta alcahuete en el reparto de sus despojos.

Pero desde el fondo de nuestra historia, desde las llamas que en ella se encendieron claman los héroes y hay una juventud que escucha y que ya toma en sus manos la bandera de las nuevas responsabilidades y es esa juventud, atenta a su realidad, conocedora de cuanto hostiga a la patria, la que está de pie ahora y con fe, con decisión, con audacia, sonríe a quienes desde Carabobo y Ayacucho señalaron caminos. En manos de esos jóvenes que están de pie en todo el territorio venezolano se alza clara y definida la respuesta a este presente oscuro y la afirmación de un alba nueva. Sabe esa juventud que no basta glorificar a los héroes sino apoyarse en cuanto hicieron y seguir adelante con valentía y ardor. Por eso, la Batalla de

La Victoria cuyo aniversario se cumple y celebra en esta fecha, así como la vida ejemplar de José Félix Ribas y el gesto inmolante de los jóvenes que combatieron junto a él en esa jornada, constituyen un reto permanente para todos aquellos venezolanos conscientes de que esa lucha no ha concluido todavía, que prosigue y ha de proseguir mientras persisten sobre nuestro país lazos de oprobiosa dependencia. Y ese reto es más directo para nuestra juventud, porción mayoritaria de la población venezolana, la cual al producirse los naturales relevos generacionales debe tener la capacidad, el vigor y la moral necesarios para asumir la defensa y el impulso de los más altos y sagrados intereses de nuestra Venezuela.

Esa juventud debe estar cada vez más lúcida hacia el significado de sus inmediatos e ineludibles deberes para con la patria y saber que en todos los campos donde se desempeñe: desde la fábrica, el agro, la milicia, el gabinete científico, el aula o el taller artístico, ella debe actuar apoyándose en los mismos ideales que impulsaron el heroismo de Ribas y de quienes, en el alba de la vida cayeron o triunfaron con él en La Victoria. **Sepan nuestros jóvenes que a José Félix Ribas no se debe mirar como lejano, sino como a una llama que camina constantemente a nuestro lado**.



C. A. "Ultimas Noticias"

CARACAS

COMUNICACION

E OSCAR YANES A

SUNTO: Prohibición de hacer menciones

Cumplo en informar a usted que desde hoy queda absolutamente prohibido hacen mención a cualquiera de las personas que a continuación se expresan. En caso de que alguna de ellas sea protagonista de alguna información o evento periodístico que pueda merecer el calificativo de sensacional, debe consultarse antes de su publicación con el suscrito o con el Sr. Miguel Angel Capriles.

Pedro Angel González
Rafael Ramón González
Luis A. Lopez Mendez
Juan Rohl
Francisco Narváez
Héctor Polco
Pedro León Castro
Graziano Gasparini
Juan Vicente Fabbiani
Guillermo Heiter
Omar Granados

A Granados Valdez
Miguel G. Arroyo
Mercedes Pardo
Carlos González Bogen
Gerd Leufert Gego
Humberto Jaimes Sanchez
Edmundo Diquez
José Antonio Dávila
Régulo Pérez
Ramón Vazquez Brito

Milos Jonic
Alejandro Otero Rodrigu
Jesus Soto
Mateo Manaure
Angel Hurtado
Rubén Núñez
Joaquín Rallo
José Fernandez
Luis Guevara Moreno
Abilio Padrón
Enrique Sardá

racas, de de 195

(sigue...)

Cuando desalojaron la Torre la Prensa, antigua sede del periódico *Últimas Noticias*, se encontraron documentos que fueron dejados quizás por obsoletos. En ellos se descubrieron comunicaciones internas donde se censuraban opiniones y artículos de sus colaboradores.

Luis Carlos Prestes: el Caballero de la Esperanza[1]

Es difícil limitar dentro de una breve charla, todo cuanto constituye la biografía de un hombre. Más aún, si ese hombre representa un noble y profundo signo histórico en la vida de un pueblo, y en el curso de las luchas sociales universales. Y ese es el caso de Luis Carlos Prestes, cuyo espíritu está ahora entre nosotros, con toda su alta dimensión de revolucionario ejemplar, de comunista consecuente, y de hombre que en todo momento ha sabido responder con sus esfuerzos y sacrificios al anhelo de mayor libertad y justicia para todos sus semejantes.

Pero, antes de seguir adelante, es bueno hacer la presentación ante ustedes de Luis Carlos Prestes. Estatura regular, delgado de cuerpo. La cabeza siempre en alto, como corresponde a su dignidad de ciudadano ejemplar que no sabe de claudicaciones, muéstrase un poco estrecha en las sienes, de donde arranca una cabellera negra y lacia, cortada ligeramente. Pómulos salientes que soportan, bajo pobladas cejas, los ojos de sepia oscuro. Boca de rasgos breves con pliegues acentuadamente enérgicos. Voz pausada y sin agudas estridencias. Al andar un signo de fuerza queda tras sus pasos. En todo él son tremendamente visibles los rasgos de quien lleva en sus venas sangre de colonizador europeo y de indio suramericano.
Así está ahora ante nosotros Luis Carlos Prestes. Así estuvo luchando con lágrimas por las clases oprimidas de su pueblo, el Brasil, así está ahora en la cárcel de Río de Janeiro[2], y así ha penetrado en la historia

1 Conferencia dictada en la sede de la Unión Popular de Venezuela. El Valle, Caracas, 2 de marzo de 1945.
2 Esta ponencia la escribe César Rengifo en el momento en que Luis Carlos Prestes estaba encarcelado bajo la dictadura de Getulio Vargas. Meses después es derrocado

auroleado con la designación de "el Caballero de la Esperanza"[3]. Ah, pero **¿por qué esa figura más o menos corriente, ha penetrado a la historia? ¿Por qué se le llama el Caballero de la Esperanza? Y, ¿por qué todos y cada uno de nosotros guarda para él un rincón de cariño en lo más íntimo de su corazón?** La respuesta es sencilla, simple, pero de simplicidad heroica. Porque Luis Carlos Prestes ha sido y es uno de los más nobles combatientes con que cuenta la humanidad para lograr sus más justas reivindicaciones, porque Luis Carlos Prestes ha sido y es uno de los mejores hijos del partido bolchevique[4], porque Luis Carlos Prestes ha sido y es uno de los mejores soldados del proletariado universal.

La historia de una vida que es parte de la historia de un pueblo

Para el venezolano corriente, para el hombre común de nuestro país, es casi desconocido un gran pueblo que se extiende al sur de nuestras fronteras. Dimos a hablar de él cuando hay necesidad de mencionar los límites territoriales de Venezuela, o cuando se habla de café o de ciertos sones populares que saben a raza negra y a trópico. De vez en vez surge el apelativo con intención de fraternidad, entonces

el dictador y Prestes es liberado. Sin embargo, en 1946 vuelve a la clandestinidad, en 1958 es condenado a prisión, pero es revocada por su posición de senador. En 1964 es condenado por 10 años a arresto domiciliario. Regresa al Brasil en 1979 cuando se declara la amnistía.

3 Conocido también en el mundo como el Caballero de la Esperanza (1898-1990). Su vida es la historia política y moderna del Brasil. En 1924-1927 inicia un movimiento integrado por militares, obreros, trabajadores del campo conocido como la Columna Prestes o la Columna Invicta. Recorrieron 35.000 kilómetros a través de 13 estados, librando 600 combates sin sufrir ninguna derrota.

4 Prestes decide formarse ideológicamente luego de la experiencia de la Columna. Entiende que el apoyo popular es definitivo para lograr la consolidación de las reformas políticas y sociales, es entonces cuando rompe con sus antiguos compañeros militares para suscribirse al Partido Comunista Brasileño.

recordamos que en alguna ocasión, allá en los bancos de la escuela, una joven maestra nos habló del río Negro y de un caño, perdido en las selvas, el cual los indios denominan Casiquiare, el cual, realizando un maravilloso fenómeno hidrográfico, deja al noroeste, para perderse hacia el sur y llevar en sus arterias aguas del Orinoco al hermano gigantesco del Amazonas que cruza toda la parte noroeste del Brasil, luego de dejar sus fuentes perdidas en las inmensas selvas del Putumayo.

Fuera de tales referencias, muy poco, pero muy poco conocemos de esa hermosa y vecina tierra y de su noble y sufrido pueblo. Sin embargo, en ella se alienta mucho de nosotros mismos, de nuestros dolores y angustias, de nuestras ansias de superación, de nuestros deseos para tornar al territorio patrio en un emporio de riqueza donde impere el pan y la justicia para todos.

De ese desconocimiento increíble y por demás peligroso han tenido la culpa a través de años, los grupos, ciudadanos que han gobernado nuestros países. Convenía a sus intereses tener alejados los espíritus de los pueblos americanos para de esa manera poder actuar con mayor libertad y facilitar la opresión por parte de sus respectivos gobiernos. Igualmente que una cómoda manera de crear torcidos y fatales sentimientos nacionalistas, fáciles de soliviantar en un momento determinado con el objeto de promover conflictos y ganar así mayor poder para sus tiranías, concesiones económicas para sus dueños señores imperialistas. De allí que no se preocuparan por intensificar las relaciones culturales ni gremiales; ni hacer conocer de manera amplia en cada una de sus respectivas naciones los problemas inherentes a los pueblos de las otras. Ese aislamiento impuesto por gobernantes americanos a sus países se advirtió entre nosotros de manera relevante, cuando Juan Vicente Gómez, época en que parecía que a lo largo de nuestras fronteras corriese una extensa y sólida muralla de hierros y bayonetas, y cobró tintes de tragedia en El Chaco[5], cuando una guerra fratricida dejó sentir toda su crudeza entre bolivianos y paraguayos, quienes ofrendaron sus sacrificios y

5 Guerra entre Paraguay y Bolivia, 1932-1935.

sus sangres en aras de un ideal oscuro, de un ideal que tenía por detrás a los capitalistas criollos, y la rapacidad de grupos imperialistas obreros y campesinos paraguayos ultimaron a campesinos y obreros bolivianos y viceversa, todos eran hombres explotados, sin pan y sin tierras, sin hogar para sus hijos, ni interés particulares que defender, pero combatieron entre ellos y se mataron. Unos y otros se creían ofendidos. Era que no se conocían. Que no se sabían víctimas de una cruel jugada económica. Que no podían comprender, que unos y otros ofrendaban sus vidas para fortalecer las cadenas que ataban a sus propios pueblos. Si lo hubieran sabido, quién sabe para quiénes hubiesen sido los fusiles y los cañones.

Pero los gobernantes no los habían dejado conocerse, y por ello se mataron. Así ocurrió allá. Y así ocurre en muchos de nuestros pueblos. Sus relaciones se limitan a las diplomáticas, y ya todos sabemos cómo son en la mayoría de los casos tales relaciones. Banquetes y ceremonias de protocolo, pero nada de fraternización humana; nada de conocimiento masivo verdadero. Últimamente, tal cosa tiende a modificarse, la crisis universal así lo exige. Pero habremos de poner mucho de nuestra parte, nosotros los hombres de estos pueblos, para que ello llegue a cristalizarse con verdadera amplitud. Por un poco de eso estamos aquí hablando de Luis Carlos Prestes y de su Brasil.

La vida política de Brasil se desenvuelve desde la Colonia hasta mediados del siglo pasado bajo regímenes monárquicos. El 15 de noviembre de 1889 luego de vicisitudes políticas trascendentales, se establece la República. Sin embargo, y al igual que en otros países americanos, el pueblo brasileño gana poco –sustancialmente– con tal cambio. A lo largo del vasto territorio de su país (casi 9.000.000 de kilómetros cuadrados) quedan imperando leyes, ordenanzas, disposiciones y regímenes de acentuado sabor feudal. Los *fazendeiros* (dueños de haciendas) continúan explotando a los negros, indios mestizos y blancos en igual forma que cuando la monarquía. El latifundio se extiende, los monopolios se firman y bajo ellos el hombre asalariado se hunde más en su calvario.

La evolución democrática burguesa no llega a imponerse sino muy ligeramente en determinados aspectos tras miles de luchas. Un grupo de caudillos militares repartidos en facciones se hace dueño de las vastas riquezas, imponiendo circunstancialmente, regímenes políticos más o menos reversibles a sus intereses. Sin embargo, en las clases media y pobre logra infiltrarse una conciencia política. Lentamente aparecen figuras representativas de determinados movimientos populares, que tienden a hacer llegar sus credos de justicia hasta las grandes masas explotadas. Los núcleos de campesinos acogotados en las grandes y tupidas haciendas de cacao, café y caña, oyen el llamado, lo oyen los trabajadores de las fábricas y los artesanos, lo escuchan en los salones liceístas los estudiantes, y hasta jóvenes oficiales del Ejército llega el rumor y el deseo por cambiar una situación francamente perjudicial para el pueblo brasileño. Sin embargo, las fuerzas no se acoplaban, no llegaban a unirse, hacía falta una organización capaz de aglutinarlas y dirigirlas. No había elementos capaces de asumir con íntegra responsabilidad una posición directriz. Empero, esta organización y los dirigentes se fueron formando en la misma lucha y de pronto surgió el movimiento con un líder al frente: Luis Carlos Prestes. Habían transcurrido muchos años desde la fundación de la República y había corrido mucha sangre y mucho sudor.

El padre de Prestes, si mal no recuerdo, era un militar retirado que murió joven, luego de fundar un honesto hogar en una provincia sureña. La madre maestra, soñaba para su hijo Luis Carlos un porvenir digno. Ella llevaba un noble sentimiento de dignidad que habría de mostrar siempre, en el curso de su vida, y que habría de llevar como firme ejemplo hasta su tumba en el cementerio mexicano[6]. Adolescente aún, Luis Carlos entra a la Academia Militar

6 Leocádia Felizardo Prestes (1874-1943) es conocida como Madre Coraje. Lideró una campaña internacional para que liberaran a la primera esposa de Prestes llamada Olga Benario quien fue extraditada a la Alemania nazi por Getulio Vargas. En prisión, Olga dio a luz a la primera hija de Luis Carlos Prestes. La campaña no pudo salvar a Benario de morir en los campos de concentración. En cambio gracias a la campaña se salvó Anita Prestes, la primera hija del Caballero de la Esperanza.

de Realengo. Ya en los bancos del colegio había conocido el dolor de su pueblo y oído el violento llamado de los explotados. Su madre había sido una buena maestra y el sudor del proletariado un acicate enérgico para despertar sus rebeldías.

Con el uniforme el joven militar reafirma su noble personalidad. Estudia y comprende. Se adentra en los más difíciles problemas sociales y saca de allí una conclusión: el hombre necesita adquirir su dignidad; y él era un hombre capaz de luchar por esa alta conquista. Así, cuando estalla un movimiento encabezado por militares jóvenes con el fin de establecer en el Brasil una democracia más amplia, Luis Carlos Prestes es uno de los primeros que se afilia al movimiento. Sin embargo, los cabecillas principales del movimiento no cumplen luego del triunfo los postulados por los cuales se habían alzado. Por medio de subterfugios pretenden como muchas veces traicionar las esperanzas del pueblo, de los campesinos y trabajadores. Prestes hace saber su descontento. Y decidido a que no se traicione una vez más a su pueblo organiza el movimiento poniéndose al frente, junto con otros compañeros de ideas. Fusiona un cuerpo de ejército de voluntarios y, desde una lejana provincia donde se encontraba, marcha combatiendo para imponer sus ideales. Ya él y sus fraternos compañeros habían comprendido a cabalidad cuál sentido debería darse a una revolución para que no fuera un golpe armado más, que, a fin de cuentas, solo beneficiaría a un determinado grupo. Ya ellos en las claras fuentes del marxismo habían recogido la sabiduría necesaria para imprimir una evolución totalmente diferente a su movimiento. Por eso cada día a sus filas ingresaban obreros y campesinos. Por eso en ellos se depositaban las esperanzas de un gran pueblo. La fe de todos los acompañaba. Sabían, negros y blancos, indios y mestizos, que su lucha era la de todos. El nombre que dan a su marcha pasa a constituir un símbolo histórico en los anales del Brasil que se denominaba: La Columna Prestes.

Miles de vicisitudes atraviesan los combatientes en su histórica jornada. Vicisitudes donde no se pierde ni por un instante el sentido político del movimiento. Empero, el mundo capitalista vigilaba. Y así, las fuerzas más oscuras de la reacción internacional

se agrupan y convergen para detener la marcha de Prestes y los suyos, para hacer cambiar, por algún tiempo, el curso de los acontecimientos. Nuevamente el gigantesco esfuerzo es traicionado. Otra vez surgen los judas. Y, tras componendas y promesas, un grupo de políticos logra imponer torvas voluntades. Los fusiles se callan. El pueblo espera. Y Prestes y los suyos fatigados por la tremenda lucha, pasan a soportar los rudos golpes de quienes se creen dueños definitivos del país.

Sin embargo, ya las bases para una cabal revolución social, estaban colocadas. Ya había conciencia de clases y sentido político entre las masas. Ya existían núcleos dirigentes. Y lo que es más importante, ya el proletariado estaba organizándose. **Vienen días terribles para el núcleo de combatientes que dirige Prestes, comienza a ser llamado por su pueblo el Caballero de la Esperanza**. Se organiza. Se trabaja. La reacción interna se ha fortalecido. Cada día asestan un nuevo golpe. Cada día cobra más firmes posiciones. Prestes viaja al exterior. Cumple misiones de su partido, y trata de divulgar las necesidades y anhelos de sus compatriotas. Viaja mucho y se instruye más. Capta de manera precisa el movimiento social universal. Y con un conocimiento exacto de la línea política a seguir, retorna al Brasil. Para esa oportunidad ya se ha casado con una compañera de origen alemán. Nuevamente en su tierra prosigue la lucha, ahora dirigida a fortalecer la organización y el movimiento sindical. A crear conciencia de clase y política en los obreros y campesinos. A forjar una voluntad de liberación. Ardua tarea en un país semicolonial y tan vasto como el Brasil. Pero nada detiene la voluntad de Prestes y su grupo. Donde quiera que su presencia haga falta está el joven líder. Allí donde se requiera la palabra orientadora, la suya se deja oír. Tras sí está la esperanza de su pueblo. Tras sí la esperanza de América, de todos los pueblos oprimidos que ven en él un símbolo de lucha y voluntad.

Tras un sinnúmero de mistificaciones políticas llega al poder Getulio Vargas[7]. Muchos han creído en él –había formado parte del núcleo

7 Getulio Vargas (1882-1954), presidente del Brasil por cuatro períodos consecutivos.

primario que luchara una vez por el establecimiento de normas más democráticas en el Brasil–. Sin embargo, Prestes y los suyos no se dejan engañar por el falso revolucionario. Desde tiempo atrás saben su verdadera ubicación política. Conocen sus ideas y para quién trabaja y quiénes lo apoyan. Por ello asumen una actitud vigilante, que se torna combativa, cuando se hace necesario. Así, ante el asombro de muchos americanos, Prestes desenmascara para la conciencia universal el justo significado del gobierno varguista. El mandatario no tarda en dar el primer golpe: de un plumazo disuelve los sindicatos y más tarde comenzará a detener a los principales líderes del movimiento obrero. **Sin embargo, Prestes es una fuerza muy recia. Su personalidad es de excesivo prestigio como para mandarlo a la cárcel sin motivo alguno**. Tampoco se puede eliminarlo, eso sería convertir su causa en un martirologio. No debe dársele ese gusto al proletariado brasileño. La reacción oculta sus garras ante el noble luchador, pero espera un momento propicio. Ella misma lo crea. Finge sonadas terroristas achacadas por todos los órganos de prensa oficial a los comunistas. Urde planes maquiavélicos, parecidos a los que rodearon el incendio del Reichstag en Alemania –no en balde admiran tanto a Hitler y a Mussolini–. Por último, aprovechan un vulgar crimen para complicar en él al gran luchador y conducirlo a los tribunales. Se instaura un proceso que deja, a fin de fines, traslucir al mundo su calidad de farsa. Es burdo el manejo y burdas las acusaciones. América no se traga tan fácilmente la torpe mentira. Sin embargo, ante sus ojos asombrados unos jueces –en todas partes la justicia puede recibir dinero para comprarse espejuelos– acusan y condenan al hombre de manos y conciencia más limpia del Brasil, a penar en una cárcel 25 años de presidio, por un supuesto crimen cuya historia y detalles conocen bien los policías brasileños y asesinos a sueldo de las dictaduras. Pero ya Vargas tenía las manos libres, ya el líder máximo del proletariado carioca estaba acallado. Ahora se podría golpear con más fuerza al movimiento popular y aplastarlo. Ahora se podría romper con el barniz seudodemocrático y adentrarse por la dictadura, mediante el régimen corporativo y totalitario, tantas veces anhelado por la

reacción brasileña. Y así ocurre un día ante el asombro del mundo democrático, y la sonrisa cómplice de los personeros del eje. Pero el pueblo brasileño ya tenía su ruta señalada. No importaba que el caballero de sus más claras esperanzas estuviera tras las rejas de una prisión; ya tenían su ejemplo, ya poseían una organización política, ya sabían combatir, y trabajar disciplinadamente por su liberación. Prestes ya era un símbolo y un signo ejemplar en la historia de las luchas por las más justas y nobles reivindicaciones humanas.

Qué pretendió hacer la reacción brasileña al encarcelar a Prestes. Quiso primero que todo asestar un golpe tremendo al movimiento revolucionario popular del país, restándole su líder más calificado. Luego buscó desacreditar a este ante la conciencia de América, presentándolo como un vulgar asesino. Ambas cosas naufragaron en el más torpe fracaso. El movimiento popular brasileño se fortaleció. **Prestes mismo, desde su prisión, trabajó por ese fortalecimiento y por cuidar la unidad de su partido**. Y en cuanto a la segunda aspiración de los reaccionarios cariocas, América dio la respuesta pidiendo la remoción del juicio –nunca el indulto–, y libertad absoluta para que el limpio y honesto Caballero de la Esperanza demostrara su inocencia. Pero a eso no podía convenir Vargas y los suyos. Como a Telman en la Alemania de Hitler, ellos necesitaban una noble víctima en la cual saciar su odio hacia el pueblo, y por eso se ensañaron en su más noble representante. El juicio de Prestes no fue removido, sino que antes por el contrario, se le aplicó la máxima pena de 25 años de presidio. Y allí está ahora en una cárcel de Río de Janeiro cumpliendo esa burda condena.

Durante los primeros años de su prisión, acontecimientos tremendos conmueven al mundo. El nazismo se apresta a la conquista y desata la peor de las guerras que hayan surgido sobre la tierra. Parte de Europa, Asia y África son víctimas de la rapacidad fascista. El Brasil, próximo a Dakar, se halla en peligro. Peligran por tanto grandes inversiones norteamericanas e inglesas, y la misma posición estratégica de todo el nuevo mundo. El gobierno de Vargas tiene que escoger, y necesariamente se alinea con las Naciones Unidas. Ello repercute favorablemente en la vida política interna del país carioca.

Prestes desde su prisión reconoce lo grave de la hora y la necesidad de cuidar la posición del Brasil en la presente contienda antifascista. Por ello –encarcelado– hace un llamado a sus compatriotas y a su partido para que releguen toda lucha que no vaya dirigida a fortalecer la unidad nacional y a exterminar al nazimo y el fascismo. Así, noblemente se lo significa al líder cubano comunista Blas Roca, cuando este lo visita en su prisión: "Mi libertad ahora nada significa. Lo importante es la unidad, aun con el gobierno de Vargas, para ganar la guerra y conseguir el triunfo de las libertades humanas contra el fascismo agresor". **Y Prestes, preso, condenado injustamente, vejado, golpeado, herido en lo más profundo de su cariño humano y político, da paso a todo su odio, a todo su rencor, a todo su apasionado sentimiento contra el Gobierno que lo ha hecho su más directa víctima para preconizar la ayuda a ese gobierno y lanzar la consigna de Unidad a toda costa**. Noble gesto de un hombre que ha conocido la verdad de la línea leninista-estalinista. Que sabe que la lucha no se hace a base de sectarismos, sino con una clara conciencia política-científica.

A raíz de la prisión de Luis Carlos, ocurrieron algunos detalles que vale la pena destacar, para demostrar hasta qué punto las fuerzas oscuras del mundo llevan a cabo su vesania y crueldad. Como antes dijimos, Luis Carlos había contraído matrimonio meses antes de los sucesos que lo llevaron al cautiverio, con una compañera de nacionalidad alemana. A raíz de su prisión las autoridades nazis reclamaron a dicha dama acusándola de ser enemiga del Reich alemán. La esposa de Prestes –pese a hallarse encinta–, fue entregada a Hitler, quien rápidamente la confinó a un campo de concentración, donde al poco tiempo nacía la hijita del gran líder americano. La madre de Prestes –la vieja y cariñosa maestra–, se dio de inmediato a laborar tanto por la libertad de su hijo, como por la de su yerna y nietecita. Duros días de romerías por diversos países. Amargas horas de meditación y llanto ante la mirada impasible de funcionarios y agentes de la Gestapo. A la anciana maestra le tocó el amargo sino de pasear su soledad por oficinas públicas de países, donde solo hirientes sonrisas eran respuestas para sus dolorosas demandas. Al

fin logra, tras múltiples gestiones, rescatar de las garras del nazismo a la pequeña Anita, hija de Luis Carlos. **La esposa quedará perdida irremisiblemente en un campo de exterminio en Bernburg**[8]. Con el pequeño tesoro va a México, el generoso país de Lázaro Cárdenas y Ávila Camacho, donde halla amigos cordiales y ambiente propicio para seguir luchando por la libertad de su preclaro hijo. Sin embargo, ya el cuerpo cansado no podía aguardar más el reposo terreno y un día, de esos dulces y fríos de la altiplanicie azteca, doña Leocadia Prestes rinde su vida ante el dolor de América. Entonces el clamor se alza grave y poderoso. Políticos e intelectuales, obreros y estudiantes, niños y mujeres demandan al dictador Getulio Vargas la libertad de Luis Carlos Prestes a fin de que asista a los funerales de su heroica madre, pero el tiranuelo, impasible niega ese noble pedido y hasta el prisionero solo llega el rumor fraterno con que América acompaña a los restos de su madre hasta la última morada. La negación fue un reto a la conciencia democrática de América y una manifestación más, de hasta qué punto puede llegar la crueldad humana, cuando esta se halla al servicio de torvos intereses. A raíz de la muerte de doña Leocadia, el poeta Pablo Neruda, el cantor de Bolívar y Stalingrado, pronuncia un hermoso poema lleno de dolor y amargo sentimiento, en el cual acusa al tirano del Brasil y pone de manifiesto toda la esperanza que América tiene puesta en Luis Carlos Prestes, quien ahora es una luz de redención, iluminando con serena nobleza al mundo americano desde su oscuro rincón carcelario.
He aquí el poema de Neruda:

8 Una última comunicación escrita por Olga Benario a su esposo dice: "He luchado por lo justo, por lo bueno y por lo mejor del mundo... Quiero que me entiendan bien: prepararme para la muerte no significa que me rinda, sino saber hacerle frente cuando llegue".

Dura elegía[9]

Señora, hiciste grande, más grande a nuestra América.
Le diste un río puro de colosales aguas:
le diste un árbol alto de infinitas raíces:
un hijo tuyo digno de su patria profunda.

Todos lo hemos querido junto a estas orgullosas
flores que cubrirán la tierra en que reposas,
todos hemos querido que viniera del fondo
de América, a través de la selva y del páramo,
para que así tocara tu frente fatigada
su noble mano llena de laureles y adioses.

Pero otros han venido por el tiempo y la tierra,
señora, y le acompañan en este adiós amargo
para el que te negaron la boca de tu hijo
y a él, el encendido corazón que guardabas.
Para tu sed negaron el agua que creaste,
el manantial remoto de su boca apartaron.
Y no sirven las lágrimas en esta piedra rota,
en que duerme una madre de fuego y de claveles.

Sombras de América, héroes coronados de furia,
de nieve, sangre, océano, tempestad y palomas,
aquí: venid al hueco que esta madre en sus ojos
guardaba para el claro capitán que esperamos:

héroes vivos y muertos de nuestra gran bandera:
O'Higgins, Juárez, Cárdenas, Recabarren, Bolívar,

9 César Rengifo no transcribió en sus manuscritos el poema de Neruda. Complementamos la intención de Rengifo dejando el poema citado que Neruda publicó en su *Tercera Residencia* (1947).

Martí, Miranda, Artigas, Sucre, Hidalgo, Morelos,
Belgrano, San Martín, Lincoln, Carrera, todos,
venid, llenad el hueco de vuestro gran hermano
y que Luis Carlos Prestes sienta en su celda el aire,
las alas torrenciales de los padres de América.

La casa del tirano tiene hoy una presencia
grave como un inmenso ángel de piedra
la casa del tirano tiene hoy una visita
dolorosa y dormida como una luna eterna,
una madre recorre la casa del tirano,
una madre de llanto, de venganza, de flores,
una madre de luto, de bronce, de victoria,
mirará eternamente los ojos del tirano
hasta clavar en ellos nuestro luto mortal.

Señora, hoy heredamos tu lucha y tu congoja.
Heredamos tu sangre que no tuvo reposo.
Juramos a la tierra que te recibe ahora,
no dormir ni soñar hasta que vuelva tu hijo.
Y como en tu regazo su cabeza faltaba
nos hace falta el aire que su pecho respira,
nos hace falta el cielo que su mano indicaba.
Juramos continuar las detenidas venas,
las detenidas llamas que en tu dolor crecían.
Juramos que las piedras que te ven detenerte
van a escuchar los pasos del héroe que regresa.

No hay cárcel para Prestes que esconda su diamante.
El pequeño tirano quiere ocultar su fuego
con sus pequeñas alas de murciélago frío
y se envuelve en el turbio silencio de la rata
que roba en los pasillos del palacio nocturno.
Pero como una brasa de centella y fulgores
a través de las barras de hierro calcinado

la luz del corazón de Prestes sobresale,
como en las grandes minas del Brasil la esmeralda,
como en los grandes ríos del Brasil la corriente,
y como en nuestros bosques de índole poderosa
sobresale, una estatua de estrellas y follaje,
un árbol de las tierras sedientas del Brasil.

Señora, hiciste grande, más grande a nuestra América.
Y tu hijo encadenado combate con nosotros,
a nuestro lado, lleno de luz y de grandeza.
Nada puede el silencio de la araña implacable
contra la tempestad que desde hoy heredamos.
Nada pueden los lentos martirios de este tiempo
contra su corazón de madera invencible.

El látigo y la espada que tus manos de madre
pasearon por la tierra como un sol justiciero
iluminan las manos que hoy te cubren de tierra.
Mañana cambiaremos cuanto hirió tu cabello.
Mañana romperemos la dolorosa espina.
Mañana inundaremos de luz la tenebrosa
cárcel que hay en la tierra.

Mañana venceremos.
Y nuestro Capitán estará con nosotros.

ÍNDICE

8 **Por una eterna juventud (Nota editorial)**
9 **José Félix Ribas y la juventud venezolana**
17 **Luis Carlos Prestes: el Caballero de la Esperanza**

Se terminó de imprimir
en enero de 2015
en Fundación Imprenta de la Cultura,
Guarenas - Caracas.

La edición consta de 3.000 ejemplares.

www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve/mppc/

twitter: @perroyranalibro

facebook: editorialelperroylarana

9 789801 430186

Gobierno Bolivariano de Venezuela | Ministerio del Poder Popular para la Cultura

PuebloVictorioso